

BREIZ ATAO Y LA MITIFICACIÓN DE LOS VASCOS EN BRETAÑA (1919-1939)

Severiano Rojo Hernández
Université de Bretagne Occidentale (Brest)

La actualidad nos describe cada día las miserias y la lucha de pueblos reprimidos por Estados todopoderosos. La conciencia francesa, que tan rápidamente se entristece cuando se trata de Eritrea, de los kurdos, de los cabilas o de las naciones indias de América, tarda en reaccionar cuando el problema la afecta directamente a través de los vascos, los corsos o los bretones.¹

Al escribir este texto en los años ochenta, Raoul Lucien quiso denunciar las injusticias que según él sufrían los pueblos minoritarios en Francia. Para el autor de la cita, no cabía duda de que la situación de los vascos y de los bretones en particular era sintomática de un conflicto silenciado, conflicto que Francia y los franceses habían provocado y no querían reconocer. A través de esta visión, Raoul Lucien expresaba el punto de vista de numerosos grupos nacionalistas, convencidos de que los vascos y los bretones estaban indudablemente asociados en el sufrimiento y en la lucha contra la opresión del Estado galo. La creencia en la existencia de una supuesta «comunidad de mártires»², unida por la represión y el sacrificio en pos de una libertad sojuzgada, era y sigue siendo especialmente significativa en Bretaña, como demuestra la detención a finales de los noventa de nacionalistas bretones que habían ocultado en sus casas a miembros de ETA. La cuestión vasca, de la misma manera que el conflicto irlandés, ocupa un lugar específico en el imaginario social de esta región. Los vascos no pertenecen a la denominada comunidad céltica, ese conjunto de

¹ Lucien Raoul, *Un siècle de journalisme breton: de l'Académie celtique à la «Glorieuse Bretagne des armées»*, Le Signor, Le Guilvinec, 1981, p. 5. Soy el autor de todas las traducciones presentes en este artículo.

² Cfr. Severiano Rojo Hernández, «Prensa bretona y nacionalismo vasco durante la Guerra Civil: la revista *Peuples et frontières*», *Sancho el Sabio*, n.º 18, 2003.

«pueblos hermanos» unidos por elementos lingüísticos, culturales y artísticos comunes, pueblos entre los cuales los irlandeses son el símbolo por antonomasia de la lucha contra el Estado opresor. Referirse por lo tanto a la situación presente y a la historia de Euskadi puede parecer paradójico, en el sentido en que supone aparentemente una ruptura con relación al horizonte de espera de cualquier nacionalista bretón. Sin embargo, la cuestión vasca sirve a menudo de paradigma para pensar en el estatuto de las minorías en Europa. Forma parte de un mito identitario que se ha ido elaborando a lo largo de los siglos XIX y XX. La historia ha alimentado y proporcionado los elementos indispensables para su existencia. A su vez, ese mito ha deformado la historia y propuesto otra interpretación del mundo. Como recuerda Roland Barthes, el mito en general «no esconde ni anuncia nada, altera» y expulsa la realidad³. Propone relatos históricos, que se modifican a medida que va pasando el tiempo y en función de los problemas que se plantean en la sociedad⁴. Es un instrumento de «reconquista de una identidad comprometida», una narración a la vez explicativa y movilizadora⁵. Así los mitos políticos «se afianzan [...] se imponen [...e...] intervienen con más violencia»⁶ en los momentos críticos, en las sociedades donde se produce una crisis social⁷. En el caso bretón, la difusión del mito nacionalista vasco adquirió cierta relevancia a partir de los años treinta, es decir cuando parte del *emsav*⁸, el movimiento nacional y social bretón, se radicalizó y rechazó como nunca la integración de Bretaña en el espacio político francés. Coincidió en España con la II República y la Guerra Civil, es decir con el periodo durante el cual el PNV no solamente se convirtió en la principal fuerza política del País Vasco sino que se unió a los republicanos para luchar entre otras cosas contra un modelo de Estado autoritario y centralizado. El contacto entre la sociedad bretona y el mito nacionalista vasco empezó a incrementarse a medida que el conflicto identitario se extendía por Bretaña y Euskadi.

La transmisión del mito se produjo de diferentes maneras, en particular a través de la prensa. En los años treinta, existían en Bretaña numerosos periódicos, pero muy pocos eran de tendencia nacionalista. El

³ Roland Barthes, *Mythologies*, Editions du Seuil, París, 1957, p. 215.

⁴ *Ibid.*, p. 41.

⁵ Raoul Girardet, *Mythes et mythologies politiques*, Seuil «Histoire», París, 1986, p. 181.

⁶ *Ibid.*, p. 178.

⁷ *Ibid.*, p. 183.

⁸ La traducción que suele proponerse es *Resurgimiento*. Cfr. Michel Denis, «Le mouvement breton pendant la guerre. Un bilan.», Christian Bougeard (dir.), *Bretagne et identités régionales pendant la Seconde Guerre mondiale*, CRBC, Brest, 2002, p. 153.

principal fue *Breiz Atao* (*Siempre Bretaña*), fundado en 1919 y dirigido por Morvan Marchal. Al principio, *Breiz Atao* era una revista cultural bilingüe en bretón y francés, editada en Rennes y publicada cada mes. Vendida a 15 céntimos⁹, era el órgano oficial del movimiento autonomista bretón y pretendía «luchar por la preservación de la lengua, los trajes y costumbres bretones; por una unión más sólida entre la alta y baja Bretaña; por el desarrollo de vínculos entre todos los pueblos celtas»¹⁰. Aunque al finalizar la Primera Guerra Mundial reivindicaba una descentralización del Estado francés, rápidamente abandonó el regionalismo. Con la entrada en la dirección de la revista de Olivier Mordrelle y François Debauvais (1921), la orientación ideológica de *Breiz Atao* se hizo más nacionalista, un cambio que reflejaba la evolución política de una parte importante del *emsav*. *Breiz Atao* renunció a partir de entonces a la denominación «Órgano mensual del Grupo Regionalista Bretón» y se convirtió en la revista de «La nación bretona». Su discurso se radicalizó y presentó la problemática bretona como el resultado de un enfrentamiento entre dos naciones, entre dos razas distintas. Consideraba Bretaña como una entidad «física y humana esencialmente distinta, al margen de la unidad francesa y de la civilización latina». El pueblo bretón era hermano de los galeses e irlandeses, los supervivientes de una nación milenaria¹¹. En 1927, *Breiz Atao* dejó de ser una revista y se transformó en un periódico. Publicado semanalmente a partir de 1929, aumentó su tirada de 4.000 a 8.000 ejemplares¹². Sin embargo, a principios de los años treinta, sufrió una crisis financiera que obligó a la dirección a suspender la publicación del periódico durante unos meses. Desde entonces y hasta 1939, fecha en que las autoridades francesas lo prohibieron, se convirtió en un periódico bimensual, portavoz del Partido Nacional Bretón. Entró en un nuevo proceso de radicalización, fenómeno íntimamente relacionado con la adhesión cada vez más efectiva de una parte de los nacionalistas bretones a los métodos del Sinn Féin y la política de la Alemania nazi.

Breiz Atao es pues un periódico fundamental para entender la percepción de la problemática vasca que tuvo un sector importante del nacionalismo bretón. A través de los artículos que el periódico dedica a Euskadi, este estudio analiza las principales representaciones que difundió *Breiz*

⁹ El precio de *Breiz Atao* pasó de 15 céntimos en 1919 a 50 céntimos en 1939.

¹⁰ «Ce que nous sommes», *Breiz Atao*, enero de 1919, p. 1.

¹¹ Olier Mordrel, *Breiz Atao. Histoire et actualité du nationalisme breton*, Am, París, 1973, p. 64.

¹² Xosé Manoel Núñez Seixas, *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo xx*, Síntesis, Madrid, 1998, p. 189.

Atao y, por lo tanto, su contribución a la aparición y consolidación del mito nacionalista vasco en Bretaña. De esta manera, se pretende verificar en que medida el nacionalismo bretón instrumentalizó ese mito y lo puso al servicio de sus intereses políticos.

1. Los vascos, un pueblo oprimido

Al publicar *Breiz Atao*, el nacionalismo bretón pretendía no solamente defender y promocionar la nación bretona sino también cuestionar la organización y la existencia del Estado francés. Para *Breiz Atao*, Francia era una entidad geográfica unificada administrativamente, pero en la cual vivía una población heterogénea, compuesta de individuos sin ningún vínculo racial, lingüístico, histórico o religioso¹³. Era una ficción, una invención como lo era la Europa de aquella época. Los Estados europeos modernos eran el resultado de una mentira. Se habían creado imponiendo de forma violenta una «legitimidad obligatoria» a centenares de pueblos y culturas pacíficas:

«resulta cómico ver en los Estados modernos realidades elaboradas según las leyes de la lógica, a partir de bases permanentes e inmutables. Son ante todo los hijos del azar y de lo arbitrario: azar de las guerras, azares de los matrimonios, provincias entregadas como regalo de boda a las alcobas reales, pedazos de imperios arrebatados por la violencia, países cedidos, insurrecciones, emigraciones, etc.»¹⁴

Esta visión tenía consecuencias evidentes: un sin número de pueblos europeos padecían la opresión. Dentro de este esquema, los vascos eran el ejemplo perfecto de lo que ocurría a nivel continental.

De la misma manera que lo hizo cuando trató del País de Gales, Alsacia o Flandes, *Breiz Atao* propuso al lector un análisis de la situación de Euskadi profundamente influenciado por los postulados de la formación nacionalista presente en el territorio. De esta manera, el periódico se convirtió en un instrumento de propagación de las teorías del PNV en Francia, y especialmente en Bretaña y en París, donde la colonia bretona era muy numerosa. La presentación y difusión del ideario *jelkide* se hizo tanto a través del fondo como de la forma. Los periodistas habían integrado la idea según la cual sólo es vasco aquel que comulga con las ideas del PNV. Por

¹³ «La pseudo unité française», *Breiz Atao*, 19 de noviembre de 1933, p. 3.

¹⁴ «La paix par les nationalismes», *ibid.*, septiembre-octubre de 1925, p. 600.

consiguiente, describían a los euskaldunes como un pueblo ideológicamente monolítico, oprimido por España desde hacía siglos. Los socialistas, los carlistas y los alfonsinos vascos apenas aparecían en las páginas de *Breiz Atao*. Su existencia estaba prácticamente ocultada. Habían sido reemplazados por un grupo llamado «vascos», tras el cual se escondía la comunidad nacionalista, injustamente perseguida. Estos «vascos» no vivían en una región sino en un país, término que los periodistas empleaban a menudo cuando se referían a Euskadi. A través de un vocabulario cuidadosamente escogido, intentaban orientar la reflexión del lector y crear una nueva realidad. La terminología utilizada debía desempeñar dos funciones. Por una parte, facilitar la asimilación inconsciente de la interpretación del conflicto vasco propuesta por *Breiz Atao*. Por otra parte, modificar el lenguaje del lector, sustituir el discurso dominante transmitido por el Estado francés, por otro más acorde con la visión nacionalista bretona. La lengua del lector debía integrar y reflejar la teoría siguiente: los vascos formaban una nación descuartizada por dos Estados poderosos, cuyo proyecto político era la aniquilación de cualquier rastro de identidad y cultura vascas. Para alcanzar este objetivo, el periódico publicaba también artículos que trataban de la historia de Euskadi o, mejor dicho, que describían la historia de la supuesta ocupación del País Vasco. En el caso español, retomaban la interpretación nacionalista según la cual las guerras carlistas fueron un conflicto entre dos naciones independientes:

«Es después de las guerras carlistas de 1839 y 1876 cuando los vascos vieron desaparecer los últimos restos de sus libertades nacionales. [...] El sentimiento nacional [...] se moría lentamente bajo la influencia del centralismo español, y se podía prácticamente prever el momento a partir del cual la lengua y el espíritu vascos sólo serían un recuerdo.»¹⁵

Breiz Atao proponía una historia positivista, una historia convertida en instrumento de la verdad definitiva, en prueba de las injusticias que se venían cometiendo contra los vascos. Como la mayor parte de los periódicos y revistas ligados a una formación política, excluía cualquier reflexión y debate basado en la contradicción. Se instrumentalizaba la historia, poniéndola al servicio de una propaganda nacionalista. Lo principal era transmitir a los lectores una representación del pueblo vasco estructurada en torno a la victimización.

La contribución de *Breiz Atao* a la transmisión de un mito que surgió en el siglo XIX y que Sabino Arana convirtió en «verdad ideológica» no

¹⁵ «Le mouvement basque», *ibid.*, 12 de marzo de 1933, p. 4.

se limitó a la publicación de artículos históricos. El interés del periódico por la actualidad de aquella época fue fundamental para asociar «vascos» y «opresión» en el imaginario del lector bretón. A partir de 1934, y a medida que se fue deteriorando la situación política de Euskadi y de España en general, empezaron a aparecer artículos con títulos como, por ejemplo, «Los vascos perseguidos»¹⁶. Con el conflicto de los ayuntamientos vascos y la revolución de octubre de 1934, las expresiones «mártires de la patria», «muertos por la libertad» o «víctimas inocentes»¹⁷ se fueron multiplicando en las secciones que trataban de Euskadi. Paralelamente, la imagen del enemigo entró un proceso de deterioro. En 1927, *Breiz Atao* afirmaba que España era un país «en constante anarquía»¹⁸. Con la República, se convirtió en un ejemplo para Francia¹⁹. En 1934, la tendencia se invirtió y España se transformó en un Estado con «instintos salvajes»:

«En esta revolución, conviene resaltar un hecho que subraya la diferencia de civilización. Mientras que en Asturias —la España auténtica— tanto los revolucionarios como los militares cometieron actos con una crueldad inaudita, en Cataluña y en Euskadi (País Vasco), nacionalidades que padecen la dominación española, la revolución se desarrolló con gran dignidad, sin daños, en general, para las personas y los bienes. Las únicas infamias perpetradas fueron obra de los agentes del gobierno español, que dieron rienda suelta a sus instintos salvajes contra sus víctimas y los inocentes, que no habían participado en los disturbios, en particular los nacionalistas vascos.

Es lógico, pues, unos son españoles, un pueblo con carácter imperialista y, en general, un grado de cultura muy bajo. Otros, son catalanes y vascos, naciones que viven con la mirada puesta en Europa y un grado de civilización más alto.»²⁰

La dualidad víctima/verdugo excluía el tener que tomar en cuenta la complejidad de los fenómenos políticos, sociales y económicos. Los artículos proponían análisis maniqueístas, que permitían construir una identidad de mártires, indispensable para que los lectores sintieran simpatía por la causa nacionalista vasca. A pesar de cierta confusión al principio, el compromiso con el PNV se intensificó a lo largo de la Guerra Civil:

¹⁶ «Les Basques persécutés», *ibid.*, 23 de julio de 1934, p. 4.

¹⁷ «La révolution dans l'Etat espagnol», *ibid.*, 4 de noviembre de 1934, p. 2.

¹⁸ «Le réveil des Basques», *ibid.*, mayo de 1927, p. 794.

¹⁹ «Le grand exemple de l'Espagne», *ibid.*, 10 de mayo de 1931, p. 4.

²⁰ «La révolution dans l'Etat espagnol», *ibid.*, 4 de noviembre de 1934, p. 2.

«Siempre hemos mirado con simpatía militante los esfuerzos de los catalanes, vascos o gallegos para liberarse de la opresión madrileña. [...] Ninguno de nosotros ignora que los periódicos europeos que más se interesan por los bretones son *Nosaltres Sols* de Barcelona y *Jagi Jagi* de Bilbao. La causa de los autonomistas hispánicos es la nuestra, y no podemos tratar de los acontecimientos de España sin ideas preconcebidas a su favor.»²¹

Durante el conflicto, se publicaron artículos que se diferenciaban principalmente por la manera de enfocar la cuestión vasca. Algunos describían la evolución de la contienda en Euskadi, otros explicaban la postura de los nacionalistas ante el conflicto, varios resumían conferencias o presentaban entrevistas de dirigentes del PNV. También se publicaron llamamientos para ayudar a los refugiados vascos o se denunció la represión de los franquistas. A pesar de estas diferencias, los artículos presentaban a los vascos como víctimas inocentes de una lucha entre el bien y el mal, entre la civilización y la barbarie. En las páginas de *Breiz Atao*, la Guerra Civil fue un conflicto multiforme. Por una parte, se transformó en un enfrentamiento entre vascos y españoles:

«El 20 de abril, los españoles lanzaron una nueva ofensiva contra el País Vasco. Superiores por el número de soldados y el armamento, atacaron a los vascos con una violencia inaudita. El ejército vasco apoyado por su pueblo, resiste con tesón a los ataques de su adversario, con un valor y un heroísmo similar al de Irlanda en 1920.»²²

Por otra parte, la República desapareció progresivamente. La Guerra Civil fue reducida a lo que ocurría en Cataluña y Euskadi, nación invadida por las tropas españolas, cuyo objetivo era ante todo la aniquilación del nacionalismo y del pacífico pueblo euskeldún:

«Las tropas españolas no entran en las provincias vascas para luchar contra los marxistas sino contra los nacionalistas. [...] Los nacionalistas vascos se dieron cuenta de que los generales españoles [...] tenían previsto exterminar a todos los nacionalistas vascos.»²³

La percepción de la problemática vasca en Bretaña fue obviamente orientada por la Guerra Civil y su representación. Influenciado por la

²¹ «En face des événements d'Espagne», *ibid.*, 9 de agosto de 1936, p. 3.

²² «Nouvelle attaque contre le Pays basque», *ibid.*, 2 de mayo de 1937, p. 2.

²³ «La vérité sur le Pays basque», *ibid.*, 13 de diciembre de 1936, p. 3.

propaganda del PNV en Francia y sus propios planteamientos políticos, *Breiz Atao* propuso al lector la historia de una persecución. De esta manera, participó en la deformación de la realidad y, por ende, en la elaboración y construcción de un mito. Al mismo tiempo, generó con otros órganos de prensa franceses un proceso de dramatización de la causa nacionalista, dramatización alimentada no solamente por declaraciones o descripciones sino también por testimonios:

«Tenemos algunas cartas de nacionalistas vascos presos en Santoña y condenados a muerte por los fascistas. Creemos que resulta muy interesante para nuestros lectores transcribir algunas de ellas, pues subrayan perfectamente su ánimo y sus sentimientos. [...]

«Mi querido X... Dos palabras para decirte que voy bien, gracias a Dios, aunque las hemos pasado negras y que no sabemos lo que nos espera, pero demos todo por Euskadi, que desde ahora debe ser libre...»²⁴

Estos testimonios y la llegada de exiliados a los puertos bretones, tras la toma de Bilbao el 19 de junio de 1937, materializaron para los lectores un conflicto que les afectaba en cierta medida. Los vascos se habían progresivamente convertido en un pueblo hermano, con el cual era fundamental solidarizarse. Consciente de esta percepción, el periódico lanzó una campaña para que los refugiados se quedaran en Bretaña y no fueran expulsados por el gobierno francés:

«Su situación es peor que la de los españoles. Ellos no tienen patria: volver a Euskadi equivale a padecer la peor opresión que jamás haya sufrido su país, puede desembocar en la detención, la deportación o la muerte. Ir a Cataluña o a otra parte de la España gubernamental es sustituir un exilio por otro.

Numerosos son los refugiados vascos en Bretaña que no tienen otra alternativa. [...] aquellos amigos que pueden ayudar a los refugiados vascos —víctimas desafortunadas de una desgracia que podría ocurrirnos algún día— que lo hagan sin demora.»²⁵

Los militantes nacionalistas bretones acogieron a numerosos vascos, convencidos de que existía entre ellos un vínculo basado en la experiencia de la represión. Sin embargo, esta creencia no fue la única. La imagen del vasco oprimido era indisoluble de otra representación, una figura legen-

²⁴ «L'exemple basque. L'heure solennelle», *ibid.*, 23 de enero de 1938, p. 4.

²⁵ «Pour les réfugiés basques», *ibid.*, 17 octobre 1937, p. 4.

daria, fundamental para la consolidación y la pervivencia del mito nacionalista en Bretaña: el guerrero vasco.

2. Los vascos, un pueblo en lucha por su libertad

Para transmitir el mito nacionalista, *Breiz Atao* difundió a través de sus páginas un drama, el drama del pueblo vasco sometido a una persecución milenaria, persecución actualizada y ratificada por la Guerra Civil. Esta tragedia sin embargo formaba parte de una construcción mucho más amplia y dinámica, que denominaré «epopeya mítico-histórica», ya que se inspiraba en cierta medida del género épico, forma esencial hasta el siglo XIX para edificar culturas nacionales en Europa (pensemos en el ejemplo del *Kalevala* para la cultura finesa). Como lo destacó Aristóteles en la *Poética*, la epopeya adopta la forma de un drama y gira en torno a la acción²⁶. En el caso vasco, tal y como lo presentaba *Breiz Atao*, la acción surgió y se convirtió en elemento clave a través de «una lectura y una escritura del conflicto»²⁷, que transmitió parte de un patrimonio simbólico colectivo. De esta manera, la epopeya que elaboró el periódico bretón difundió cierta interpretación de la sociedad vasca y de sus determinaciones sociales y políticas.

La lectura de los diferentes artículos que *Breiz Atao* dedicó a Euskadi entre 1919 y 1939 pone de manifiesto cómo se fue construyendo a lo largo de esos años la epopeya vasca. Desde el principio, y en particular a partir de los años treinta, los vascos fueron descritos como guerreros en lucha por la libertad. *Breiz Atao* retomaba un tópico que apareció en la Antigüedad y que el nacionalismo adaptó a su ideología. Sin embargo, el periódico no elaboró una representación insistiendo demasiado en el pasado, sino más bien subrayando el combate «cotidiano» llevado a cabo por los que denominaba «vascos». La publicación de artículos sobre la actualidad del momento desempeñó en este aspecto un papel fundamental, en particular durante la Guerra Civil:

«El pueblo vasco sigue luchando con tesón contra el ejército invasor de los nacionalistas españoles de Franco. [...] Su valor militar es una garantía para el futuro y nosotros creemos que la causa vasca acabará por triunfar.»²⁸

²⁶ Cfr. Aristote, *Poétique*, Texto, traducción, notas de Roselyne Dupont-Roc y Jean Lallot, Seuil, París, 1980, p. 63.

²⁷ Daniel Madelenat, *L'épopée*, PUF, París, 1986, p. 65.

²⁸ «Politique européenne», *Breiz Atao*, 30 de mayo de 1937, p. 3.

Esa representación fue alimentada por la inserción de artículos tomados de periódicos radicales como *Jagi Jagi*, en los que la figura del guerrero vasco era un elemento esencial de su propaganda:

«La lucha empieza de nuevo con el mismo ardor e idéntica esperanza. [...] De la misma manera que no se puede ir al cielo transigiendo con las fuerzas del infierno, no creemos tampoco que se pueda conseguir la auténtica libertad conformándose con una política de servidumbre. [...] El nacionalismo vasco lucha contra aquellos que en esta tierra vasca imponen su voluntad colonizadora. Son dos fuerzas que llevan a cabo una batalla terrible. Unos para defender la integridad de sus bienes, otros para alienarla. Estos con el apoyo del ejército. Aquellos amparados por la fuerza de la razón.»²⁹

Breiz Atao presentaba el enfrentamiento entre vascos y españoles como la prolongación de los combates míticos, una lucha entre el bien y el mal, entre la justicia y la arbitrariedad. Describía la situación de tal manera que el lector no tenía más opción que apoyar a los llamados «vascos». Como en cualquier epopeya, aparecieron héroes, dos en concreto y cada uno en un periodo diferente: Sabino Arana hasta 1936 y José Antonio Aguirre durante la Guerra Civil. Arana fue retratado como el que salvó la raza vasca de la muerte y puso un término a la decadencia de Euskadi. Era un mártir de la causa que, a pesar de la represión, luchó hasta el final de su vida³⁰. En cuanto a Aguirre, fue descrito como un líder moderado, democrático y dispuesto al sacrificio para salvar la patria. Era una figura moral y didáctica, en la medida en que transmitía a su pueblo un modelo de comportamiento. Enseñaba la actitud que se había de mantener ante la adversidad. Pero, quizás lo más interesante fuera su dimensión sagrada y mágica, dimensión fundamental para el héroe de la epopeya³¹. Era el intermediario entre su pueblo y Dios, el guía de la comunidad, capaz de domar las fuerzas del mal:

«Bilbao está en manos de un gobierno con mayoría católica nacionalista vasca, bajo la dirección de un hombre extraordinario: el presidente Aguirre. Es mucho más que un perfecto católico, quizás sea un santo; y es por eso que no se le puede atacar. Ha consagrado su vida y su destino a Dios y su Patria vasca. Con un jefe como ese, verdaderamente providencial, hay que tener confianza, a pesar de la adversidad. En Bilbao, hasta los rojos le quieren.»³²

²⁹ «Nationalisme», *ibid.*, 17 de junio de 1934, p. 2.

³⁰ «Stourmerien. Sabin Arana Goiri», *ibid.*, 20 de enero de 1935, p. 50.

³¹ Cfr. Daniel Madélénat, *op. cit.*, p. 56.

³² «La vérité sur la lutte du peuple basque», *Breiz Atao*, 27 de junio de 1937, p. 3.

Esa dimensión mágica incrementaba la visión positiva de Aguirre, que el lector percibía como un hombre providencial y un protector. En el líder nacionalista, convergían una serie de personajes simbólicos a través de los cuales «se expresaba una visión coherente y completa del destino colectivo»³³. En definitiva, el *lehendakari* cristalizaba toda la esperanza y la adhesión del pueblo vasco, y se convertía en mito.

La epopeya del pueblo vasco se fue también elaborando de manera paulatina, como si se estuviera describiendo la lenta reconquista de la libertad por un pueblo en lucha permanente. El título de algunos artículos es particularmente interesante desde esta perspectiva: «El despertar de los vascos» (1927), «El éxito de nuestros amigos vascos» (1933), «El renacimiento literario vasco» (1935), «El renacimiento vasco» (1936). *Breiz Atao* presentaba el PNV como un movimiento político insertado en un círculo virtuoso, que iba de victoria en victoria:

«los resultados son contundentes; las manifestaciones multitudinarias se multiplican, las suscripciones aumentan, [...el partido...] ya controla numerosos municipios y tiene ocho diputados en las Cortes³⁴. Se prevé para dentro de poco la autonomía, primer paso hacia la independencia.»³⁵

A pesar de su dimensión negativa, la Guerra Civil se convirtió en el último combate, en una guerra de liberación o, por lo menos, en un conflicto tras el cual se podía vislumbrar una posible independencia:

«Esperemos que el gobierno autónomo vasco consiga para su país la libertad, la paz interior y exterior.»³⁶

Todos los vascos deseaban la independencia, razón por la cual morían en el campo de batalla. *Breiz Atao* explicaba el sacrificio por la patria mediante un tratamiento hiperbólico, característico del género épico, que proporcionaba a la muerte una dimensión religiosa y transformaba a las miles de víctimas en un «holocausto» en nombre de Euskadi:

«Quiero hablar del pueblo vasco, gran mártir de la guerra de España, y que, además de su doloroso calvario, padece la desgracia de los hombres ilustres, la de no ser entendidos.

³³ Raoul Girardet, *op. cit.*, p. 70.

³⁴ En realidad eran seis.

³⁵ «Le mouvement basque», *Breiz Atao*, 12 de marzo de 1933, p. 4.

³⁶ «Les Basques dans la tourmente», *ibid.*, 18 de octubre de 1936, p. 2.

Aunque Euskadi es una pequeña nación, ha demostrado en esta guerra atroz lo grande que es su pueblo.

La sangre de sus hijos ha cubierto, ha regado la tierra vasca para defender el noble ideal que el Maestro, Sabino Arana, había él también defendido: Dios y las libertades vascas. [...] Al ofrecer su vida por la salvación de su patria, los «gudaris» y los patriotas vascos saben que no han muerto inútilmente: en el corazón de sus compatriotas, el sentimiento nacional y el amor por la patria crecerán.»³⁷

Breiz Atao, por tanto, utilizó la Guerra Civil para transmitir una doble representación: por una parte, la de los vascos convertidos en héroes de una epopeya trágica contra Franco y España; por otra parte, la de una conflagración imaginada como el último eslabón antes de una hipotética liberación. Esta percepción del conflicto empezó a elaborarse a partir del momento en que se equiparó el destino del pueblo vasco y del PNV a un caminar victorioso hacia la consecución del ideal, la vuelta a la edad de oro. Al mismo tiempo, la manera de tratar del tema vasco y el periodo durante el cual fueron seleccionadas las noticias desempeñaron un papel fundamental. El interés de *Breiz Atao* por el PNV se manifestó realmente durante la II República, cuando el nacionalismo vasco consiguió sus más importantes triunfos políticos. De esta manera, las noticias que llegaban de Euskadi eran generalmente positivas. Al lector, no se le informaba, o sólo parcialmente, de los problemas internos o de implantación de los *jelkides*. A veces, también se le mentía. La presentación de los resultados electorales de 1933 es particularmente significativa. El periodista sólo se interesó por el PNV y «se olvidó» de señalar que la derecha seguía siendo mayoritaria en Álava:

«Actualmente, los nacionalistas vascos han conseguido una nueva victoria: los 12 candidatos que presentaban en las elecciones a Cortes fueron elegidos en Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. En esta provincia, es la primera vez que los nacionalistas ganan.

En Bilbao, el ex-presidente del gobierno, Azaña, y los ex-ministros Prieto y Domingo fueron vergonzosamente vencidos.»³⁸

La aparición de noticias de forma escalonada fue también esencial en la construcción de una representación dinámica del fenómeno nacionalista en el País Vasco. Como si se tratara de una novela por entregas, *Breiz Atao* creó una estructura melodramática, con cortes y suspense, que dra-

³⁷ «L'exemple basque. L'heure solennelle», *ibid.*, 23 de enero de 1938, p. 3.

³⁸ «Au Pays basque», *ibid.*, 3 de diciembre de 1933, p. 2.

matizaba los acontecimientos, especialmente durante la Guerra Civil. Sin embargo, mientras alternaban perturbaciones y mejoras, procedimientos tradicionales de la intriga novelesca, una estructura mucho más amplia se imponía: *Breiz Atao* interpretaba la historia vasca como una progresión inexorable hacia la independencia. En esa progresión virtual, alimentada por los éxitos políticos y el supuesto heroísmo de los vascos, las derrotas eran etapas ineludibles en el largo recorrido hacia la «victoria final». *Breiz Atao* propuso una visión hegeliana de la historia, en la cual la razón siempre acaba por imponerse³⁹. La imagen de los vascos que transmitió fue por consiguiente intensamente influenciada por la clase de noticias seleccionada, su presentación y las razones que llevaron el nacionalismo bretón a interesarse por el PNV, interés que el contenido de los artículos explica perfectamente.

3. Una representación de los vascos al servicio del nacionalismo bretón

Para *Breiz Atao*, participar en la creación y transmisión del mito nacionalista vasco era evidentemente una manera de expresar su solidaridad con la lucha del PNV, solidaridad particularmente importante durante la Guerra Civil, como subraya esta carta de François Debauvais a José Antonio Aguirre escrita el 28 de abril de 1937:

«Señor Presidente,

Los patriotas bretones están al corriente de la horrible masacre de GUERNICA, masacre con la cual sus adversarios trataban de aniquilar el magnífico valor de su ejército y de su pueblo. Este crimen, contra una población civil alejada del frente, indigna a la opinión pública mundial, cualquiera que sean sus simpatías y sus tendencias políticas. Sin embargo, nosotros entendemos mejor que otros el dolor del pueblo vasco, cuyos enemigos han querido quebrar la resistencia destruyendo su capital histórica y el símbolo de sus antiguas libertades.

Quiero que sepa, por si le sirve de algún consuelo, que durante estos días trágicos puede contar con el apoyo de los bretones, que han consagrado su vida a la defensa de su país.

Por fin, formulamos votos por la victoria de su heroico ejército y la salvación del pueblo vasco.

³⁹ Cfr. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Die Vernunft in der Geschichte*, 1822-1828; para la edición de referencia y la traducción francesa ver: *La Raison dans l'histoire*, UGE, colección «10/18», París, 1965.

Reciba, Señor Presidente, la expresión de nuestra más profunda admiración.

Por el Strollad Broadel Breiz
F. Debauvais»⁴⁰

Esta solidaridad intercomunitaria sólo explica sin embargo una parte de la política editorial de *Breiz Atao*. La difusión del mito nacionalista vasco es un fenómeno complejo, relacionado con la estrategia de desarrollo adoptada por el nacionalismo bretón. Como recuerda Anne-Marie Thiesse, «el sentimiento nacional es espontáneo a partir del momento en que ha sido perfectamente interiorizado; hace falta previamente enseñarlo. La elaboración de una pedagogía ha sido el resultado de observaciones interesadas de las experiencias llevadas a cabo en otras naciones y transpuestas cuando parecen eficientes»⁴¹. En el caso bretón, el gran modelo era Irlanda. No obstante, el País Vasco era un modelo alternativo. Interesaba cada vez más a los dirigentes del *emsav*, porque estaban convencidos de que la evolución de la cuestión vasca en aquellos años podía servir de ejemplo a los militantes. El tratamiento del tema vasco en *Breiz Atao* fue por lo tanto siempre analizado y presentado tomando en cuenta su dimensión didáctica. De esta manera, los artículos se acababan a menudo por una fórmula o un párrafo en el cual se incitaba al lector a imitar el ejemplo vasco:

«La Sociedad de Estudios Vascos ha organizado hasta el primero de octubre de 1930 un certamen con un premio de 10 000 pesetas para la mejor historia del País Vasco escrita en castellano, pero la Sociedad la publicará también en vasco.

Diez mil pesetas son unos cuarenta mil francos ¿Cuándo seremos capaces en Bretaña de organizar un certamen con un premio tan importante?»⁴²

Con la Guerra Civil, *Breiz Atao* convirtió a los vascos en un paradigma esencial de su cosmovisión, tanto más cuanto que el conflicto entre los nacionalistas bretones y las autoridades francesas se incrementaba, y algunos dirigentes estaban persuadidos de que se iban a necesitar mártires, dispuestos a morir por la patria. Es la razón por la cual en 1938, tras publicar cartas de presos vascos, el periódico añadía:

⁴⁰ «Une adresse au Chef d'Etat Basque», *Breiz Atao*, 16 de mayo de 1937, p. 2.

⁴¹ Anne-Marie Thiesse, *La création des identités nationales. Europe XVIII-XX siècle*, Seuil «Points/Histoire», París, (1999), 2001, p. 14.

⁴² «Le coin des minorités nationales. Le Pays basque», *Breiz Atao*, 17 de marzo de 1929, p. 2.

«Debemos, nosotros los militantes bretones, meditar profundamente y seriamente sobre los ejemplos irlandés y vasco, pues para nosotros también llegará el día en que varios de los nuestros habrán de tomar una decisión trascendental en la hora solemne.

Mientras llegue esa hora, sólo Dios sabe cuando, pensemos a menudo en esos ejemplos y preparemos nuestra alma, nuestro corazón para afrontar, si hace falta, el sacrificio sublime [...] Quizás aparezca entre nosotros algún Pearse, algún Sabino Arana Goiri, uno de esos superhombres que renunciará a los bienes terrenales, que se dedicará exclusivamente a su ideal, consagrando de esta manera toda su vida a la salvación de Bretaña. [...] Qué esos ilustres personajes nos inspiren, pues no olvidemos que el porvenir de Bretaña está entre nuestras manos.»⁴³

La causa vasca alimentaba la causa bretona. El mito vasco fortalecía el mito bretón y por ende consolidaba la unidad del grupo. *Breiz Atao* señalaba lo que se había de creer o rechazar. Fijaba las reglas, enunciaba las creencias indispensables para ser un buen patriota. En este sentido, el periódico legitimaba el mito vasco. Al aceptarlo, el militante reconocía la validez de un dogma y de una verdad común a los pueblos oprimidos, imprescindibles a la estructura ideológica y a la cosmovisión del nacionalismo bretón. Rechazarlo implicaba en cambio cuestionar un modelo, un elemento que participaba en la construcción de la identidad bretona y que permitía insertar la región en una comunidad supranacional imaginaria⁴⁴.

Para los nacionalistas bretones era fundamental creer que otros pueblos compartían sus problemas, que la opresión de las minorías se reproducía en muchos países. Por tanto, la realidad generada por el mito nacionalista vasco era accesoria, sólo importaba la creencia. Al presentar la lucha de los *jelkides*, el periódico no estaba interesado por la verdad o lo específico y anormal de la situación, sino más bien por lo que tenía de común y constante con lo que denunciaba el *emsav*. Los nacionalistas bretones se definían tanto a través de la oposición a los franceses, como de la semejanza a pueblos como los galeses, irlandeses y, en menor medida, los vascos. Esta identidad fue determinante. Les llevó a interesarse por las otras minorías a partir de 1918 y a promocionar proyectos como el panceltismo, la construcción de una comunidad de naciones celtas⁴⁵,

⁴³ «L'exemple basque. L'heure solennelle», *ibid.*, 23 de enero de 1938, p. 4.

⁴⁴ Noción elaborada a partir de los análisis desarrollados por Benedict ANDERSON en su obra: *Imagined Communities*, Verso, Londres, 1983.

⁴⁵ «Les avantages du Panceltisme», *Breiz Atao*, abril-mayo de 1923, p. 295.

o la creación de un parlamento de los pueblos minoritarios⁴⁶. En los años veinte, *Breiz Atao* reivindicaba un cambio en la política internacional, un cambio que permitiera tomar en cuenta las demandas de las minorías no incluidas en el tratado de Versalles y no reconocidas por la Sociedad de Naciones. Para la revista, todos los pueblos minoritarios de Europa eran compañeros de lucha, con las cuales había que establecer un pacto para cambiar la situación a nivel continental:

«bretones, vascos y corsos de Francia, flamencos de Bélgica, catalanes de España, celtas de las islas Británicas, la lista es larga y larga también la historia de sus sufrimientos y de su despertar. [...] La situación de las minorías es en todas partes la misma; con más o menos brutalidad, o con más o menos perfidia, el Estado central intenta, en detrimento de los elementos alógenos, unificar totalmente a las poblaciones que ocupan su territorio. [...] Los catalanes o los flamencos deben luchar, como nosotros, contra la potencia estatal que los humilla. Tienen, como nosotros, que acabar con los prejuicios y la indiferencia de numerosos compatriotas [...]

Situación semejante, esperanza semejante, esfuerzos semejantes. Todo eso nos une, celtas, corsos o vascos, a pesar de nuestras razas diferentes, a pesar de las distancias que nos separan. Por el mero hecho de existir, un vínculo moral nos enlaza y nadie puede argumentar contra uno de nuestros movimientos, sin oponerse a todos, implícitamente siempre, explícitamente a veces. [...] Es peligroso permanecer aislado [...] una organización común permitiría no solamente intercambiar puntos de vista sino también, llegado el caso, una auténtica coordinación de nuestros esfuerzos. Las exacciones que puede cometer un gobierno central contra uno de los nacionalismos ya no pasarían desapercibidas [...] Individualmente, nuestros periódicos, nuestras revistas [...] sólo influyen un territorio determinado. El día en que sea posible llevar a cabo, en todas las publicaciones nacionalistas de todos los países en pleno despertar, una misma campaña, afectará a un número considerable de personas y tendrá [...] una influencia mucho más evidente y decisiva. [...] la creación de un organismo de enlace entre todos los movimientos nacionales de Europa del oeste [...] daría a cada uno de los movimientos [...] una fuerza y medios considerables para defenderse.»⁴⁷

Los proyectos nacionalistas bretones desembocaron en la creación del Comité Nacional de las Minorías Nacionales de Francia (1927), en el cual

⁴⁶ Alain Deniel, *Le mouvement breton de 1919 à 1945*, Editions Maspero, París, 1976, p. 75.

⁴⁷ «Pour une politique internationale des minorités», *Breiz Atao*, marzo de 1925, pp. 536-537.

participaron los corsos y los alsacianos. A finales de los años veinte, representantes del *emsav* mantuvieron también contactos con otras minorías, asistiendo como observadores a algunos de los Congresos de Nacionalidades Europeas en Ginebra⁴⁸. Estas iniciativas no tuvieron el éxito deseado. Sin embargo, el nacionalismo bretón no cambió de táctica, como lo subraya la publicación en 1936 de la revista *Peuples et frontières*, que intentaba estrechar los vínculos entre las minorías de Francia y de Europa. Al promover una dinámica a escala europea, el *emsav* procuraba acabar con el aislamiento del nacionalismo bretón y crear estructuras supranacionales capaces de debilitar la organización política y administrativa del Estado francés. La transmisión del mito vasco en Bretaña se insertaba parcialmente en esa estrategia. Aunque *Breiz Atao* aludiera en general a la situación del lado español, ese mito incluía a los vascos franceses. Los nacionalistas bretones percibían la opresión y la lucha heroica de los euskeldunes como fenómenos políticos en los cuales las autoridades galas estaban directamente implicadas. De esta manera, se trataba de convencer a la población bretona de que existía un problema en Francia, un riesgo de conflicto engendrado por la política jacobina de París. *Breiz Atao* instrumentalizaba un mito ajeno a Bretaña para transmitir otro mito, el de una comunidad de mártires unida contra la arbitrariedad. La mayor parte de los bretones dudó de su existencia, pero el periódico contribuyó al arraigo de una representación de los vascos profundamente mitificada y, por tanto, capaz de incitar años después a algunos militantes nacionalistas a ocultar en su casa a miembros de ETA.

⁴⁸ Xosé Manoel Núñez Seixas, *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa 1914-1939*, Akal ediciones, Madrid, 2001, p. 338.